



ESTUDIOS DE RÍTMICA MODERNA (1)



I. VERSOS DOBLES

Todo verso simple es un organismo melódico independiente; pero, a veces, de la yuxtaposición de dos o tres versos simples, resulta un conjunto harmónico con las apariencias de un solo verso doble o triple, i con cierta cadencia peculiar que lo distingue.

Eso lo vemos, por ejemplo, en el verso de *arte mayor*, que se compone de dos hexasílabos acoplados, i en el *alejandrino*, que no es mas que la yuxtaposición de dos heptasílabos.

En ámbos casos hai que observar que no es lo mismo una composición en hexasílabos i otra en versos de arte mayor: ni suenan con igual cadencia los alejandrinos que los heptasílabos, aun cuando estén compuestos de los mismos elementos fonéticos, sílaba a sílaba.

Hágase el ensayo con una estrofa cualquiera.

Tomemos los valientes ditirambos de Mármol, i veremos cuánto se debilitan si los partimos en dos i decimos:

Ah Rosas, ¡te maldigo!	Como hombre te perdono
Jamas dentro mis venas	Mi cárcel i cadenas;
La hiel de la venganza	Pero, como argentino,
Mis horas ajitó;	Las de mi patria, nó!

(1) Capitulo del libro inédito intitulado LA RÍTMICA MODERNA.

Si los leemos como alejandrinos es otra cosa.

Ah, Rosas, te maldigo! Jamás dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas ajió;
Como hombre te perdono mi cárcel i cadena,
Pero, como arjentino, las de mi patria, nó!

La diferencia está en las pausas. En el primer caso hemos hecho ocho pausas métricas, una al fin de cada verso; pero si reducimos esos versos a cuatro alejandrinos solo haremos cuatro pausas, i las otras se convertirán en cesuras o semi-pausas.

Esta diferencia, pequeña en un verso, en el conjunto o serie se hace mui sensible, i afecta a la harmonía métrica, hasta el punto de aparecer unos i otros versos como diferentes.

Hai, pués, una razón para justificar la existencia de los versos dobles i triples: ellos tienen *su cadencia propia*. No son, por tanto, un mero capricho de la escritura. Aunque artificiales, tienen existencia individual, a condición de marcar bién sus cesuras.

Comencemos por ver en un ejemplo, la diferencia cadencial que hai entre dos versos del mismo metro i ritmo, siendo uno simple i el otro doble. Sea un octosílabo simple:

Esto el moro Tarfe escribe
con tanta cólera i rabia,
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga.

Comparémosle con un octosílabo doble ($4+4=8$), dividido por la cesura:

Voi a ver—a mi querida
que aguardando—me ha de estar:
de las penas — de la vida
voluptuosa—me convida
en su seno a—reposar.

El primero de estos octosílabos, rijido en su unidad, es de una pieza; miéntras que el segundo, acompasado por la cesura, es de una cadencia mui diferente. Ambos producen, pués, di-

versas sensaciones al oído; luego, podemos mirarlos como dos formas diferentes de un mismo metro, o como dos versos isométricos, sencillo el uno i el otro doble.

De los versos simples salen, por yuxtaposición, los dobles i los triples. Pueden ponerse los unos a continuación de los otros sin mas limitación que la de no pasar de 18 sílabas, porque mayor espacio métrico no alcanza a abarcar el oído para su clara percepción i goce.

Comenzando por lo mas sencillo podemos duplicar las cláusulas rítmicas de dos i de tres sílabas, i tendremos *dobles piés* con apariencias de versos: v. gr.:

$$2 + 2 = 4$$

«Noche—triste
viste—ya,
aire—cielo
tierra i—mar.»

$$3 + 3 = 6$$

Cochero—que rijes
el carro—del sol,
recuerda—la suerte
de aquel que—cayó.

Si tomamos uno de estos piés dobles, i lo duplicamos, tendremos, refiriéndonos al mas sencillo, $4 + 4 = 8$.

$$4 + 4 = 8$$

Nace el rayo—matutino
de divino—resplandor,
que del cielo—los encajes
en celajes—trasformó

En el valle—se desata
como cinta—de carmín
i hábil pinta—de oro i plata
los alambres—del jardín.

Como ejemplo de pentasílabo doble damos una estrofa del armonioso i elegante poeta cubano José Joaquín Palma:

$$5 + 5 = 10$$

Para este libro—de mis cantares
quisiera perlas—del mar de Ormuz,
en tembladores—albos collares,
que perfumaran—como azahares,
que titilaran—como la luz.

Van en seguida muestra de versos doblados de 6, 7, 8 i 9 sílabas:

$$6 + 6 = 12$$

Aquí me encontraron | tus versos, señora,
 perfume de lirios | i blando azahar,
 efluvios de tu alma, | divina cantora,
 que a mí condujeron | las brisas del mar.

(PÉREZ BONALDE)

$$7 + 7 = 14$$

Montañas es mui triste, | mui triste contemplaros,
 Del viento i de las olas | rujientes al fragor:
 Montañas es mui triste, | mui triste abandonaros,
 Dejando en esos valles, | afectos ¡ai! tan caros!
 Dejando entre vosotras | perdido tanto amor.

(F. VELARDE)

$$8 + 8 = 16$$

En las selvas de tu tierra | donde crecen sin igual,
 una fauna multiforme | i una flora colosal;
 donde brillan los insectos | de metálico color
 i hai aromas que envenenan | escondidos en la flor;
 donde hai mujeres palmeras | de cadencioso cimbrar,
 i palmeras cuai mujeres | que saben acariciar;
 donde mujen los volcanes | contestándole al ciclón,
 mas ardiente es la mirada, | mas fogoso el corazón:
 i de ese cielo candente, | de oro, cinabrio i turquí,
 tienen tus rimas reflejos | como tiene el colibrí.

$$9 + 9 = 18$$

Alegre, soñando sus glorias||un Grillo contento i feliz,
 Los cielos azules, decia,||se encienden i lucen por mí;
 Los campos de flores bordados||al toque amoroso del sol,
 Los bosques do anidan las aves||me cantan canciones de amor.

Todas estas combinaciones son aceptables i gratas al oído, i todas ellas tienen su cadencia propia, diferente de la del verso simple de que proceden, con excepción de la última. Esta, con ser cadenciosa i grata, como rara vez llega a serlo el enneasílabo, no admite la junta de dos versos en uno: la cesura se vuelve pausa, i ellos de por sí, se separan en dos.

Por tanto, debemos eliminar esta combinación enneasilábica de prueba, que no se sostiene, i dejar establecido, que, EL VERSO DE 16 SÍLABAS ES EL LÍMITE MÁXIMO DE LOS VERSOS DOBLES (1).

(1) En los tiempos primitivos de la poesía castellana, hablo de la escrita, cuando la versificación aun buscaba sus caminos, fija la vista en la *gaya ciencia* provenzal, solían ensayarse tímidamente algunas novedades i artificios métricos. De este linaje son los endecasílabos i los versos de arte-mayor que he encontrado al restaurar el Poema del Cid, en tiradas intencionales ántes no advertidas, que no de casualidad i por accidente.

En el fragmento de los *Reyes Magos* sacado a luz por Amador de los Ríos hai ejemplos de esos artificios, como que allí se encuentra el pentasílabo doble, imitado por Moratin de Pablo Rolli:

Deus criador qual maravela	Non es verdat, nin sé qué digo.
non se qual es aquesta strela;	todo esto non val uno figo.
agora primas la é veida	Otra noch me lo cataré;
poco tiempo á que es nascida.	si es verdat bin lo sabré, etc.
¡Nascido es el Criador	Bien es verdat lo que io digo:
quē es de las gentes senior!	De todo en tot io lo predigo.
nin pued seer otra senyal:	
aquesto es et non es ál.	

Pero, lo que mas nos interesa i viene al caso, es que el *enneasílabo doble* tambien se haya ensayado en aquellos remotos dias. I en efecto, en la *Vida de Santa Maria Ejiptiaca*, imitada del francés, hallamos estos dísticos vaci-antes escritos en una línea; pero por sí solos se parten en dos, como sucede con los de nuestro ejemplo:

Redondas ávie las oreias || blancas, commo leche d'oveias
2 5 8 1 3 5 8

oíos negros e sobreséias || alba frente fat las cerneias
1 3 8 1 3 6 8

Mayores curiosidades i en abundancia se encuentran en los cantares del Arcipreste: pero, lo dicho cumple a nuestro propósito, i, por ahora, aquí lo dejamos.

II. VERSOS TRIPLES

Comenzando por triplicar las cláusulas rítmicas de dos sílabas, i la de tres, obtendremos versos ya conocidos, que ahora solamente diseñaremos en breves paradigmas:

1. áa—áa—áa 3 (bi—1.^a)
2. aá—aá—aá+ 3 (bi—2.^a)
3. áaa—áaa—áaa..... 3 (tri—1.^a)
4. aáa—aáa—aáa..... 3 (tri—2.^a)
5. aaá—aaá—aaá+ 3 (tri—3.^a)

La cadencia de estos versos, todos simples, está representada por las siguientes combinaciones esquemáticas:

- | | |
|----------------------------------|----------------------|
| 1 Canto cánto cánto | = 6 sílabas, tróqueo |
| 2 Canté canté canté + | = 7 id. yambo |
| 3 Cántaro cántaro cántaro | = 8 id. dáctilo |
| 4 Cantémos cantémos cantémos | = 9 id. anfibraco |
| 5 Cantaré cantaré cantaré + | = 10 id. anapesto. |

Estos son piés triplicados, i como se ve, forman diversos metros simples u homogéneos.

Verdaderos *versos triples* son los siguientes:

Elemento primitivo de 4 sílabas.

Por la noche	lanza un grito
su penacho	cavernoso
de humo y fuego	i se pára
luce el tren,	en el andén.

Elemento doble: 4 + 4 = 8.

Su penacho | de humo i fuego
 por la noche | luce el tren;
 de repente | lanza un grito
 i se pára | en el andén.

Elemento triple: $4 + 4 + 4 = 12$.

Por la noche | su penacho | de humo i fuego
 Como tea | de gigante | lleva el tren;
 De repente | lanza un grito | cavernoso,
 I jadeando | se detiene | en el andén.

Elemento cuádruple: $(4 + 4) + (4 + 4) = 16$.

Luminoso | su penacho||de humo y fuego | jadeante
 Como tea | de gigante||por la noche | lleva el tren:
 «Traca-traca, traca-traca»,||va diciendo, i | poderoso
 Lanza un grito pavoroso||cuando pára en | el andén.

En estos ejemplos se ve claramente cómo se agrupan los elementos *melódicos* para formar versos múltiples o *armónicos*.

Presentaremos ahora en otro ejemplo, una nueva faz de este asunto.

Después del tetrasílabo, toca su turno al *pentasílabo*.

Este tiene dos formas, a saber:

A).....aá—aá—a..... bi-2.^a ó yámbica
 2 4

B).....áaa—áa.....tri-1.^a ó dactílica (*adónico*)
 1 4

Ambas formas pueden triplicarse, i darán, por consiguiente, dos pentasílabos triples diferentes; AAA i BBB.

Ahora, si esos pentasílabos se combinan entre sí formando grupos de tres, tendremos una serie de versos diferentes por su acentuación, representada por las letras que se espresan en seguida:

AAA	BBB
BAA	ABB
ABA	BAB
AAB	BBA

Si en lugar de estas letras colocamos sus valores dados mas arriba, aparecerán definidos los versos que ellas representan. Así el último, por ej., sería. con sus acentos:

B	B	A
áaa-áa	áaa-áa	aa'-aa'-a
1 - 4	1 - 4	2 - 4
1 - 4	- 6 - 9	- 12 - 14

o sea:

De ordinario las formas A i B se combinan *ad libitum*, sin reparar en diferencias de acentuación, como lo hizo Moratín en su famosa traducción de Pablo Rolli, que comienza:

$$5 + 5 = 10$$

¿Quieres decirme, | zagal garrido,
Si en este valle | naciendo el sol,
Viste a la hermosa | Dorila mia
Que fatigado | buscando voi?

Nada impide que este elemento se triplique, como lo propusimos en años atrás, dando una cuerda mas a la lira castellana con éxito feliz, segun parece:

$$5 + 5 + 5 = 15$$

¿Quieres decirme, | zagal garrido, | si en este valle
Viste vagando | por los senderos | una mujer?
Como las palmas | que aquí se mecen | así es su talle,
Pálido el rostro, | como los lirios | que aquí se ven.

Otro ejemplo de este pentasílabo triple puede obtenerse es-tendiendo el doble de J. J. Palma, transcrito mas arriba:

Para este libro, | jardín abierto | de mis cantares,
Quisiera perlas | las mas hermosas | del mar de Ormuz,
En tembladoras | diáfanas sargas | i albos collares,

Que perfumaran | como perfuman | los azahares,
I titilaran | como la luz (1).

Ensayemos ahora la triplicación del *hexasílabo*.

Comencemos por el doble hexasílabo o verso de *arte-mayor*, para apoyar en él nuestro nuevo ejemplo:

$$6 + 6 = 12$$

I juntos cabalgan | i juntos se alejan
Marciales historias | narrando los dos.

Son dos versos de una leyenda que escribí cuando comenzaba a vivir i aún ni sospechaba que hubiese una métrica. Vuelvo a ellos, al final de mi vida, al trazar las reglas de la Rítmica moderna:

(1) Di a conocer estos versos por vez primera en mis *Estudios de Versificación Castellana*, publicados en 1888, i los empleé en una fábula, *Los Loros*, incluida en el último tomo de mis Poesías.

Siguiendo mis indicaciones i ejemplo los han usado con buen éxito en bellas composiciones diversos poetas americanos, el chileno don Pedro A. González, la poetisa oriental Adela Castel, i últimamente don José Pardo, en la preciosa *Revista Nacional* de Montevideo i el colombiano D. Darío Herrera en un elegante *Rondel*, que se inserta en la Revista LETRAS de Tacna. Dícenme que el poeta español Salvador Rueda también aprovechó el molde americano; pero, yo no conozco su producción.

Alguno de ellos, sin ser cura, se metió a bautizar lo ajeno con nombre por cierto, bien estrambótico, i denominó *tripentálicos* mis pentasílabos triples.

Tal nombre nada significa, ni en su formación obedece a ninguna lei etimológica. Es un nombre de capricho como sería *triadónico* aunque mas propio, u otro que resonara bien en las orejas del usurpador.

Tripentálico vale tanto como decir *trescincó álico*.

Siguiendo este sistema, mañana cualquier intruso, también llamará *tri-hexálicos* a los *hexasílabos* triples que hoy saco a luz i querrá apropiárselos, arrebatándome el derecho de dar nombre adecuado a mis propias producciones o adueñándose *velis nolis*, de mi trabajo intelectual, como si viviésemos entre cáfres.

$$6 + 6 + 6 = 18$$

I juntos cabalgan | i juntos se alejan | en rápidos potros
 Marciales historias | i cuentos de amores | narrando los dos.
 En tanto en acecho | con pérfidos fines | esperan los otros
 I al jóven patriota | sus bárbaros rifles | apuntan, Oh Dios!

El verso se mantiene, i no se quiebra como el compuesto de dos enneasílabos que ántes vimos. Aquí se compone de tres piezas con tres soldaduras, lo que le permite sostenerse a pesar de sus 18 sílabas.

Estendamos la estrofa citada de Pérez Bonalde, como hicimos con la de Palma, que en doble ejemplo se estimará mejor el efecto de este verso novísimo.

$$6 + 6 + 6 = 18$$

Sediento de amores | aquí me encontraron | tus versos, Señora,
 Aliento de rosas, | perfume de lirios | i blando azahar;
 Efluvios de tu alma, | destello de amores, | divina cantora,
 Que a mí condujeron | temblando de dicha | las brisas del mar.

EL VERSO DE 18 SÍLABAS ES EL LÍMITE MÁXIMO DE LOS VERSOS TRIPLES, i si existe, es a condición de gastar dos cesuras o semi-pausas, como los ejemplos anteriores lo indican.

He ensayado la combinación de $7 + 7 + 7 = 21$, i, como era de presumirlo, ella no puede subsistir, i se descompone sola en sus elementos, tal como vimos que sucedía al pretender juntar dos enneasílabos en un verso.

Conviene alternar simétricamente los versos dobles i triples que resultan mui largos, con otros menores del mismo ritmo. Pueden resultar estrofas de mucha novedad i gracia.

Sobre la acentuación rítmica de estos versos nada nuevo hai que decir desde que estan dadas las leyes matemáticas de sus elementos o componentes. Advertiremos, sí, que su acentuación debe computarse separadamente por hemistiquios, para mayor sencillez, i para no hacer algo nuevo sin necesidad, como suce-

Este cómputo es nuevo en los dominios de la Métrica Castellana. Cada fórmula encierra con precisión matemática cuanto define al verso que representa, su metro, ritmo i clase. (1)

Por lo tocante al metro o cómputo de las sílabas en estos versos múltiples, se hará considerando sus elementos como otros tantos versos separados.

(1) Las fórmulas sencillas que aquí se presentan definen el verso matemáticamente i corresponden a la nueva faz científica de la rítmica i la métrica.

Para los que no conocen mi sistema daré algunos ejemplos que lo pongan en transparencia.

Tomemos la 2.^a línea, $5+5=10$. ¿Qué quiere decir la fórmula 2×2 (bi—2.^a) que viene en seguida?

Vamos por partes: el paréntesis *bi-segunda* se refiere a una cláusula rítmica de dos sílabas (*bi*) acentuada en la *segunda* (áá).

El coeficiente 2, dice que el paréntesis se repite dos veces, lo que corresponde a áa—áa—a, siendo esta última a la sílaba que gana el verso terminado en dición aguda. Entonces,

$$2[bi-2.^a] = \underset{1}{a} \underset{4}{a} - \underset{1}{a} \underset{4}{a} - a$$

$$i, \quad 2 \times 2[bi-2.^a] = \underset{1}{a} \underset{4}{a} - \underset{1}{a} \underset{4}{a} - a \quad | \quad \underset{1}{a} \underset{4}{a} - \underset{1}{a} \underset{4}{a} - a$$

Al terminar la línea que examinamos, se lee otra fórmula, 2×2 [tri—1.^a], que corresponde a la otra manera como este verso puede formarse.

Cláusula [tri—1.^a] = áaa, i por tanto, $2[tri-1.^a] = \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a}$.

Como este esquema representa un verso de final esdrújulo, pierde una sílaba, i entonces la fórmula desarrollada es así:

$$2 \times 2[tri-1.^a] = \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} \quad | \quad \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a}$$

que es igual a la anterior.

Tomemos ahora la última línea:

$$[bi-1.^a] = \underset{1}{a} \underset{3}{a}; \quad 3[bi-1.^a] = \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a}$$

$$\therefore 3 \times 3[bi-1.^a] = \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} \quad | \quad \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} \quad | \quad \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a} - \underset{1}{a} \underset{3}{a} \underset{5}{a}$$

La 2.^a fórmula simétrica es: 3×2 [tri—2.^a]. Desarrollándola:

CÓMPUTO MÉTRICO DEL VERSO ALEJANDRINO

Hemistiquios		Sílabas métricas		Sílabas contadas
1°	2°	1°	2°	o efectivas
agudo +	agudo =	6 + 1 6 + 1 = 14		12
id.	grave	6 + 1 7		13
id.	esdrújulo	6 + 1 8—1		14
grave	agudo	7 6 + 1		13
id.	grave	7 7		14
id.	esdrújulo	7 8—1		15
esdrújulo	agudo	8—1 6 + 1		14
id.	grave	8—1 7		15
id.	esdrújulo	8—1 8—1		16

Contadas las sílabas de los alejandrinos, resulta que varían entre 12 i 16, i esta aparente variedad de medida en los 9 versos de su clase que hai en la tabla anterior, ha intrigado siempre a los críticos dedicados al exámen de los viejos poemas castellanos de los siglos XII, XIII i XIV, escritos en este metro de jesta, i al estudio de los versos de arte mayor que primaron en el siglo XV; i, tanto mas cuanto que nada parecido encuentran en el endecasílabo, que, desde el siglo XVI, se enseñoreó de la poesía castellana.

Todo el secreto del enigma queda ahora a la vista: el endecasílabo es un verso simple, un organismo único, i en él, para la medida, no hai que atender sino a un solo final. El alejandrino, en tanto, se compone de dos versos con sus respectivos finales, i por tanto pueden ámbos ganar o perder una sílaba según que

sean agudos o esdrújulos, i si son llanos, ni pierden ni ganan. Como acaba de verse los casos distintos que pueden ocurrir son nueve; pero todos se reducen a la regla de los finales.

Lo mismo pasa en los versos triples; pero, en vez de las 9 combinaciones que señalamos para los dobles, en éstos se producen 27 casos distintos.

No vamos a presentarlos todos, ni ello es necesario; pero, por via de ejemplo, tomaremos únicamente la primera línea de la tabla anterior, la cual da lugar a estos 3 casos, como cada una de las otras.

1. ^{er} hem.	<i>agudo</i>	—	2. ^o <i>agudo</i>	—	3. ^o <i>agudo</i>
	"		"		3. ^o <i>grave</i>
	"		"		3. ^o <i>esdrújulo</i>

No importa cuál de los 27 casos se considere, el oído quedará siempre satisfecho.

En un pentasílabo doble los tipos extremos, en cuanto al número de sílabas gramaticales i el tipo normal, serán:

Si los dos hemistiquios son agudos,	$4 + 4 = 8$
id. graves,	$5 + 5 = 10$
id. esdrújulos	$6 + 6 = 12$

Los tres valen 10 sílabas métricas.

En un pentasílabo triple el tipo normal i los extremos son:

Los tres finales agudos,	$4 + 4 + 4 = 12$
graves,	$5 + 5 + 5 = 15$
esdrújulos	$6 + 6 + 6 = 18$

Las sílabas contadas pueden pues, variar entre los límites 12 i 18; pero, al oído, todos esos versos se ajustan a la pauta común, que es el promedio 15.

Esta exposición sencilla de un asunto tan árduo para los críticos que han concluido por abandonarlo sin moverlo, da la clave de la versificación primitiva con relación al metro. Entónces no había reglas i se producían los versos al son de la viola, ajustan-

do las palabras a los compases, por guía el oído i sin contar las sílabas. Hoi es que procuramos esplicarnos aquellos fenómenos naturales i espontáneos.

Damás Hinard, en su excelente *Introduccion al Poema del Cid*, trata largamente de la disparidad de sílabas que en sus alejandrinos nota, sin llegar a una conclusión que dé la clave o siquiera el hilo de aquel laberinto métrico.

Sé por experiencia propia, lo mucho que tal disparidad confunde al que examina aquellos versos informes i primitivos, sujetos a reglas prosódicas diferentes de las actuales, pues he pasado largas horas examinando verso por verso ese i otros poemas vetustos, hasta tener clasificados millares de versos para examinarlos por grupos i deducir sus reglas.

La explosión revolucionaria de 1891 dispersó al viento mis papeles i con ellos perdí mi trabajo.

Ahora, del simple estudio de los versos *dobles* i *triples* que acabamos de terminar, sin necesidad de papeles, lójica, sencilla i naturalmente hemos desentrañado la verdad del asunto, para esplicarnos cómo es que en aquellos viejos poemas de jesta hai alejandrinos que tienen desde 12 hasta 15 sílabas, i todos constan al oído. Lo que jamás faltará en ellos es la 6.^a sílaba acentuada en ámbos hemistiquios: es la condición *sine qua non* de aquellos versos rudos e incipientes.

E. DE LA BARRA,
de la Real Academia Española.

